

RINCÓN LITERARIO

El cavernícola, la gallina y los valores humanos: un estudio del plusvalor

Un cuento sobre el origen de la distribución de la riqueza

Juan Francisco González

RESUMEN

Inspirados por Platón hicimos este escrito en donde se detalla básicamente lo que es la plusvalía, la plusvalía absoluta y extraordinaria, a través de una forma muy singular y sencilla que tiene como objetivo hacer que la gente se interese por la economía y entienda el origen de la pobreza y mala distribución del ingreso. Así mismo, se considera importante hablar de



los valores que hacen del estudio económico su complemento. De ahí que tal escrito, al conjuntar ambos aspectos, explica el origen de la desigualdad y la explotación del trabajo desde una visión marxista. Esperamos que la forma sencilla y hasta lúdica de enfocar los problemas sociales, le lleven al lector a interesarse en estos temas y a profundizarlos

Palabras clave: Plusvalía, plusvalía absoluta, plusvalía relativa, plusvalía extraordinaria, pobreza, riqueza, distribución del ingreso, salario, salario real, subsunción formal y real, tiempo libre y cohesión social.

INTRODUCCIÓN

En charlas con mis compañeros de trabajo a menudo comentan la situación tan negativa en que vivimos que tienen que ver con el desempleo, la pobreza, los bajos salarios, etc. Estos conjuntos de problemas los tratan de explicar de diferentes maneras y comulgo con ellas, sin embargo, a veces pienso que son superficiales. Se responsabiliza de ello a los malos políticos o a la propia desgracia de las personas; cosa que no lo dudamos. Sólo que la esencia del problema se encuentra en la estructura de los sistemas económicos y en particular, en la propiedad privada desmedida.

A veces me pregunto por qué el comunismo o el capitalismo no han logrado sacar a tanta gente de la situación de pobreza. La respuesta es que hemos podido avanzar en el aumento a la producción, pero no en los aspectos que tienen que ver con distribución y mucho menos con los valores. El egoísmo, como decía Smith, está presente en cada uno de nosotros, y ello hace, que a pesar de construir sistemas que se dicen más equitativos, poco se ha hecho por el bien de los demás.

Es así que en este cuento nos cuestionamos dos cosas: ¿De dónde viene ese desequilibrio en donde unos tienen mucho y otros poco o nada? ¿Hasta dónde impacta en nuestra forma de vida y los valores? Para ello tratamos de explicarlo de manera simple y sencilla tomando como base la idea del plusvalor o plusvalía, que el viejo barbón de Marx nos heredó y que hasta la fecha explica la parte esencial de la pobreza y la riqueza, sin considerar que también se puede entender por ese egoísmo del que hablaba Smith, mismo que parece innato en la gente, y por supuesto, orilla a la deshonestidad de los gobernantes y desafortunadamente también se encuentra en el tejido social.

Por otro lado, este cuento tiene la finalidad de enseñar a la gente menuda, y a los que ya no los son, a conocer el porqué de la desigualdad económica en todo sentido, ya que no podemos comprender, en ocasiones, las verdaderas causas de la riqueza y la pobreza, mismas que tienen que ver con los aspectos materiales e inmateriales de existencia. Es decir, ser pobre, significa carecer de los aspectos materiales de existencia como estufa, casa coche, etc. y también de conocimientos, actitudes, valores, etc., por otro lado, ser

rico, es todo lo contrario. De ahí que mucha gente tiene bienes materiales, pero le hace falta la otra parte que es el saber y el comportarse, por lo que no podemos definirlo como rico en su totalidad.

Por último, es necesario pensar que lo más importante en el mundo es vivir feliz con lo que somos y tenemos. Sin embargo, debemos superarnos día a día en los campos material y no material.

Por ende, nuestra superación no debe ser para competir con los demás, sino con nosotros mismos y con nuestro espíritu, tratando de ser mejores al paso del tiempo.

O del pasado.

El paisaje era singular: los árboles eran grandes y las cascadas desprendían cantidades enormes de aguas cristalinas que se hundían en el lago formado por el embalse al pie de estas bellas formas naturales. Arriba, en lo alto, se veían los peñascos de color anaranjado las cuales se diferenciaba de un cielo azul intenso que dejaba pasar la luz del sol sin molestar la vista. Era un panorama espléndido y parecido a Yosemite Park, en California, con El Capitán de fondo. Pero en realidad era el Parque Nacional en Plitvice, en Croacia.

Al mirar alrededor se ven muchos lagos en donde los animales merodean de un lado a otro corriendo o comiendo del suelo y hay toda clase de plantas brotando de manera singular por la gran cantidad de agua. Las hojas de los grandes helechos se aprecian húmedas y las gotas caen al suelo una tras otra debido al clima primaveral existente en donde el sol apenas se asoma por la mañana. De hecho, todavía en lo alto de las montañas y a lo lejos, se ve la nieve blanca cubriendo parte de los árboles y las grandes formas rocosas.



En la llanura camina lentamente un hombre cuyo rostro apenas se podía ver. Es un cavernícola viendo a todas partes alzando la cara para cuidarse de sus depredadores. Sus facciones son las de un Neanderthal; toscas y con una nariz protuberante.

No trae nada en las manos, pero está dispuesto a tomar cualquier palo o piedra para defenderse de sus enemigos. Parece muy joven, sin embargo, se le ve cansado y demacrado. Las cicatrices de su cuerpo se dejan ver cuando la gran piel que lo cubre se mueve al ritmo de su andar. Parece ser la piel de un oso grizzly o de un mamut. También trae puesto unos zapatos de piel muy toscos y algo parecidos a unos pantalones actuales.

El hombre sentó frente a la cascada y después se arrodilló para tomar agua como si fuera cualquier animal. Uno pensaría que lo haría con la mano y sorbo a sorbo saciaría su sed, pero no fue así. Se volvió a sentar y con el rostro hacia arriba respiró hondamente se inclinó un poco y tomó una rama para dibujar en el lodo algunas flores, caballos y tigres diente de sable. Figuras con las cuales sonreía en cada trazo.

Era grotesco ver a un hombre con tal corpulencia y con ese comportamiento reír, ya que los animales no sonríen y el único que tiene esa virtud combinada con un estado de ánimo es el ser humano. Alrededor, y a lo lejos, había animales tristes y sin ninguna forma en el rostro que indicara que eran felices. Sólo comían y volteaban a ver a todas partes por su instinto de conservación.

De repente, cuando se iba recostando en la hierba, aparecen unas gallinas comiendo toda clase de gusanos y animales abundantes debido a la vegetación existente. Las gallinas corrían de un lado a otro con sus polluelos que las seguían sin cesar. Algunas estaban solas comiendo de aquí y de allá, otras tomaban agua de ese gran lago que parecía tan inmenso y sin fin.

El cavernícola, al ver estos animales, giró en su propio cuerpo y quedó boca abajo con la idea de levantarse lentamente. Entre la hierba muy alta, pudo ver a una gallina merodeando y sin descuido comiendo muy cerca de él. Cautelosamente se aproximó a ella para atraparla de un jalón. Inclinado y caminando hacia donde se encontraba su comida, se abalanzó hacia ella y la gallina de un salto enorme y cacareando voló hacia

unos arbustos tratando de ocultarse. Sin embargo, el cavernícola dio un salto tan grande que parecía gorila, la atrapó sin haberse dado cuenta que se había arañado la cara con los matorrales.

Sin importarle lo sucedido en su rostro y limpiándose con la mano, agarró a la gallina, la pasó a la mano derecha, y la tomó de las alas. El animal jadeaba y las demás gallinas corrían para desaparecer de la vista de este ser que acaba de encontrar su alimento. Se sentó frente a una fogata que hizo con una rama seca, tallándola con otra y con fibras de pasto seco y empezó a cocinar su sustento de ese día. Le metió un palo por el buche de una manera grotesca y le salió por la parte trasera del animal; no sin antes haberle quitado las plumas. Después, la acercó al fuego lentamente y daba vueltas al palo con sus manos muy grandes, las cuales tenían muchas heridas provocadas por las espinas del arbusto. Con los arañazos en su cara el cavernícola volteaba por todos lados por si un depredador le intentaba quitar su comida. Trataba de olfatear en el aire y a la vez tenía dispuesta una rama ardiendo a un lado. Pensaba en defenderse con el fuego de su antorcha en cualquier momento, puesto que había aprendido a dominarlo y sabía, por experiencia, que los animales le temían por sus estragos.

Piedras, palos, fuego y el sílex o pedernal, mismo que al romperse forma lajas o cuchillas muy filosas, se convertían en armas importantes por si algún competidor deseaba su presa. Miraba como la gallina se doraba paulatinamente y le daba vueltas de manera constante. Antes se la comía cruda, pero aprendió a cocinarla y sabía que con el fuego cambiaba su sabor.

De hecho, recordaba cuando la cocinó en la playa y una ola mojó su comida dejándole un sabor más agradable. Bien manejaba los secretos de la sal, los cuales le hacían viajar a veces grandes trechos hasta encontrarse con el litoral del mar Adriático.

Mientras su gallina se cocía bajo las llamas ardientes, recordó cuando estaba en la playa y veía como el sol se ocultaba bajo el mar. Su mente se perdió por un momento y pensaba en un sol friolento que utilizaba ese manto azul para taparse. Era una enorme cobija en la cual el astro rey se metía para no sentir los estragos de la noche.



Creo que el sol tiene frío – se decía- no soporta la oscuridad, se va metiendo paulatinamente y desaparece. Tiene mucho temor a la noche y a mirar las estrellas de mi gran caverna. Duerme y se mueve tanto que se desliza por debajo del mar tomándolo como cobija y después, al amanecer, aparece por el lado contrario. Se parece a un niño inquieto...

En efecto, el cavernícola entendía que los depredadores de la noche aprovechan la oscuridad para cazar sus presas. Fieras que podían atrapar al sol y comérselo de un zarpazo.

♪ “La negra noche tendió su manto

surgió la niebla, murió la luz

y en las tinieblas de mi alma triste

como una sombra llegaste tu” ♪¹

Al volver de su recuerdo vio su comida bien cocida y la empezó a comer burdamente. Era prácticamente su salario del día, o, mejor dicho, su bien salario. Después de comer se subía a un árbol y dormía plácidamente como todo un simio.

O de la cueva mágica: el plusvalor o plusvalía.

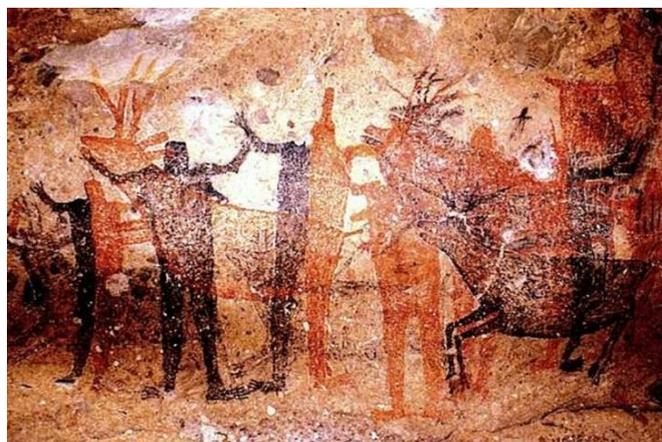
Cazaba gallinas en forma constante y cierta vez vio una espectacular. Grande, blanca y con plumas en las patas. Este animal tan singular llamó su atención y deseaba saborearla, era, sin lugar a dudas, un trofeo. Esperó, esperó, y como su instinto le decía, se aproximó cuidadosamente hasta atraparla. Sin embargo, era tan fuerte este animal y

tan grande, que huyó despavorida. Todavía alcanzó a ver como corría y en ocasiones volaba grandes trechos jadeando sin que pudiera hacer nada.

Al otro día la buscó y vio cómo se metía en una cueva y se dijo: ahora sí la agarro... no tiene escapatoria. Se adentró al sitio, la caverna era muy grande y se podía ver toda clase de animales como ratones, cucarachas, víboras y algunos murciélagos que pendían del techo. Con una antorcha se iluminaba el camino y pisaba partes lodosas. Pensaba que valía la pena el desafío por la carne que le daría. El lugar tenía varias rutas, camino mucho tiempo viendo estalactitas y estalagmitas que le salían al paso. La humedad era enorme y olía fuertemente a guano de murciélago.

A menudo volteaba hacia atrás y no veía nada, mucho menos sabía la forma de regresar. A decir verdad, el lugar era igual a otras cuevas en las que antes había entrado, pero ésta tenía un poder extraño. Se sentía atrapado por una magia que raramente emergía de las piedras. Era un magnetismo que su cuerpo podía sentir, pero no sabía cómo explicarlo. A lo lejos vio una luz y empezó dirigirse al lugar de donde emanaba esa brillantez. Eran los rayos del sol que provocaban una vista impactante al pasar por un hueco de la cueva. Podía mirar también dibujos de animales pintados en la pared.

Personas como él cazando fieras muy grandes. Se veía muy claramente un borrego cimarrón y hombres dibujados de color rojo intenso tratando de atraparlos. Había flechas y venados corriendo. Se parecía a las grutas de Altamira, en Santillana del Mar, Cantabria, pero con menos detalles.



¿Qué me está pasando? ¿Qué me sucede? siento el cuerpo muy extraño- se decía-

En su andar pateó restos de huesos humanos, de animales y de sílex que estaban en el suelo. Había sílex de color café y negro, cosa que le llamó la atención por la dureza de estas piedras. Ya las conocía, pero su forma era muy singular, puesto que habían sido moldeadas en climas muy calientes.

Al salir vio un inmenso desierto lleno de cactus que parecían seres humanos muy grandes con las manos hacia arriba ¿Qué es esto? ¿En dónde estoy? Se preguntaba. Ese paisaje tan árido y muy caluroso le era desconocido.

Al recapacitar en sí vio a la gallina comiendo confiada al lado de un cactus como si ya conociera el lugar, e incitado por su afán de agarrarla, la correteó y la atrapó. Sin embargo, no terminaba de asirla cuando se presentó ante él un hombre y le dijo con voz fuerte qué hacía en su propiedad. El cavernícola sólo se le quedó viendo ya que no entendía lo que el hombre trataba de decirle. El desconocido volvió a preguntar lo mismo. Por instinto, el recién llegado le enseñó la gallina que pendía del cuello. El dueño le dijo: es mi gallina y no debes estar en mi propiedad. El cavernícola empezó a entender y le preguntó el significado de propiedad y cómo le hizo para que fuera suya. El personaje le respondió: por vivir muchos años en este lugar el gobierno me la dio. Situación más incomprensible para el extraño, el cual le contestó: yo vivo en un lugar en donde hay una cascada y un gran lago, y tengo mucho tiempo ahí, pero no es mío por ese simple hecho.

Poco le importó la respuesta al dueño del lugar y le dijo: quédate con ella, pero bajo la condición de que agarres otra gallina para mí.

El cavernícola siempre pensó que las cazaba en 8 horas, y si cazaba otra en el mismo tiempo la noche se le vendría encima y ya no podría ver en la oscuridad, por lo cual se esforzó y en 8 horas pudo cazar las dos gallinas. De esta manera destinó cuatro horas para su gallina y cuatro para el propietario del inmenso terreno.

En realidad, se estaba generando algo llamado plusvalor o plusvalía. Plusvalor que tiene un significado en determinado momento histórico y cuyo excedente está por arriba de su bien salario o su mínimo necesario para vivir. En otras palabras, 4 horas de trabajo pago o necesario para él, y cuatro de impago o excedente dedicado a otro. Es decir, con lo que se queda el dueño de la tierra.

A menudo se preguntaba por qué en el rostro del dueño del lugar tenía siempre el ceño fruncido y parecía odiarlo por sentir su propiedad violada. Se cuestionaba si esto generaba otras cosas como el egoísmo, la envidia y preocupaciones. Por más que

buscaba no entendía el lugar en donde estaba y responsabilizó a la cueva mágica en donde su cuerpo experimento algo extraño que jamás había sentido. Pues mejor es no ser propietario de nada -se decía a sí mismo- Aún más, recordaba las veces cuando cazaban un animal muy grande en su tribu y lo compartían entre todos y se generaba un estado de fiesta.

Ahora sabía que el egoísmo se podía observar a través del rostro y responsabilizaba a tan cruel sentimiento de la situación tan absurda de este lugar. No sabía que ello era el origen del capitalismo y de otras formas de comportamiento que el ser humano ha tenido a lo largo de la historia.

El tiempo siguió su marcha y ya despojado de su piel, el cavernícola caminaba casi desnudo por esos desiertos enormes en donde los animales tenían cuernos. Se veían cientos de búfalos, de venados, de toros, de pumas y de otras gallinas muy rápidas que no podía atrapar. Había escuchado que les decían corre caminos por su andar tan veloz.

Aquella tarde ya tenía las dos gallinas en la mano y le entregó una al dueño de la tierra y otra se quedó con ella. El dueño le dijo: mira, si quieres quedarte aquí necesitas darme dos gallinas por día, ya que una no me alcanza para nada. Pero no sé ni qué lugar es éste - contestó el cavernícola- a lo que el dueño de la tierra le contestó: ahora resulta que no sabes que aquí es la sierra de San Francisco, en Baja California.

El cavernícola le contestó diciendo: está bien... y cómo le hago para cazar tanto animal. Apenas 8 horas me alcanzan para matar dos gallinas. Tendría que trabajar 12 horas. El dueño sólo alcanzó a responder: no me importa; si deseas comer hazlo.

♪ "Cinco puntos, cinco son,

ni uno menos ni uno más,

si quieren me lo aceptan

y si no chirrin chirrán..." ♪²

Así que el cavernícola destinó 12 horas del día para lograr cazar tres gallinas, las cuales entregaba dos de manera puntual al anochecer y se quedaba con una.

El tiempo siguió su rumbo, sin saber que a eso se le llama plusvalor absoluto, consistente en alargar la jornada laboral.

Se sentía formalmente relacionado con el dueño y el entorno. Ello le permitía comer a diario y estar subsumido formalmente o supeditado a un sistema de explotación muy difícil. Deseaba irse y salir corriendo, volteó a ver hacia atrás en la cueva, pero no sabía bien a bien el camino. Y el calor era enorme... sentía que estaba dentro de una hoguera.

Recuerdo que al seguir la gallina parecía saber la forma de regresar al pasado, ya que estaba muy confiada comiendo como si supiera el camino –pensó el cavernícola- ¿Cómo lo logra? ¿Cómo lo logra? Se preguntaba una y otra vez.

O de la tecnología y el plusvalor relativo.

Cansado de trabajar todo el día empezó a luchar por reducir la jornada laboral, se puso en huelga: no comía, no dormía y a menudo pasaba por donde vivía el dueño del lugar. Lo veía muy inquieto y como se movía de un lugar a otro.

Mientras, el patrón sólo pensaba y pensaba. La situación se hizo delicada para ambos. De repente fue a ver al cavernícola y le dijo: Está bien, está bien, te reduzco la jornada laboral, para que veas que soy buena gente, pero te voy a dar este arco con 3 flechas para que caces las 3 gallinas en 8 horas. Hemos comprobado su eficiencia; así no las andarás agarrando con las manos ¿qué te parece? Al cavernícola le pareció bien, se adornó con las plumas producto de sus cacerías y se puso una en la cabeza y muchas en su cuerpo... en fin, estaba "uniformado" para trabajar.

Se asomaba desde un arbusto para ver a sus presas. Con el arco y las flechas que llevaba en la espalda se veía muy singular. También se puso barro en la cara para parecerse más a la naturaleza haciendo que su fisonomía se confundiera con el entorno. Estaba muy alegre porque se dio cuenta que en 8 horas cazaba 3 gallinas. Se persuadió que podía estirar el arco y matar prontamente a estos animales escurridizos. A veces los cazaba cuando estaban en los árboles dispuestos a dormir. Sin embargo, la punta de la flecha empezó a topar con el hueso de los animales y ya no podía matarlos tan fácilmente.

Muchas veces se alejaban heridos sin que pudiera aprovechar su caza y morían en lugares muy lejanos.

Al ir caminando vio obsidiana y empezó a transformarla en puntas de flecha, habilidad que llegó a realizar con gran tino. También visitaba la entrada de la caverna por donde salió y recogía sílex para hacer hachas para cortar las ramas. De esta manera sus instrumentos de trabajo hacían que su vida fuera más sencilla. Ello le permitía tener ese tiempo libre que había perdido por una jornada de trabajo alargada. Aunque sentía mucho cansancio, llegaba a estirar los pies en su cueva o bien, se sentaba para disfrutar de su comida.



Había un cierto problema: veía como sus manos al paso del tiempo (que no corría lineal sino vertiginoso y con cambios increíbles) se deformaban como producto de estirar el arco constantemente. A veces se cortaba con las puntas de flecha cuando las hacía y empezó a sentirse muy torpe. Se dio cuenta que en 1/3 de 8 horas podía cazar la gallina que se comía y el resto, de horas que quedaban eran para el dueño de la tierra y del arco, o como le decían pomposamente: la tecnología.

Su relación con el dueño fue más fuerte y ahora estaba realmente supeditado al trabajo por medio de la tecnología y otras cosas. Era la transformación de la sociedad en su conjunto. La subsunción real tenía que ver con muchas cosas y se sentía comprometido verdaderamente con su trabajo y con el entorno de ese entramado social.

Por ende, el trabajo pago era de 1/3 de 8 horas y el impago era de 2/3, por lo cual pensó que el beneficio era solamente para el dueño. No estoy de acuerdo y me debes de dar la mitad de la producción – le dijo al dueño del lugar- El patrón le respondió: eso no es posible, ya que la tecnología es mía y la tierra también... me ha costado mucho obtenerla.

El cavernícola se dio la media vuelta y se retiró del lugar a sabiendas que la tierra se la había quitado a muchos campesinos y en complicidad con los poderosos gobernantes.

He ahí el origen de su riqueza y de muchas otras. A eso se le llamó acumulación originaria del capital.

Cierta vez se quedó dormido y empezó a soñar con la laguna y la cascada de su niñez. Recordaba cuando comía una gallina diaria y eso le proporcionaba todo en la vida. Fantaseaba en su tribu y en los días en que veía la gran laguna con agua cristalina y rebosante de peces. Meditaba en su libertad y en hacer las cosas que le proporcionaban felicidad junto a ese paraíso. Se transformó en un ser romántico.

Cuando despertó estaba temblando y extrañaba su piel de oso para cubrirse del frío y de los mosquitos. Dicha piel también le servía de defensa cuando lo querían atacar otros animales, puesto que con sólo abrir los brazos parecía un animal muy grande, dando miedo a sus depredadores. También se acordaba del sol cuando se iba a dormir por las noches y cuando el astro rey se cubría con una cobija hecha de mar.

“Te desnudas igual que si estuvieras sola

y de pronto descubres que estás conmigo,

¡Cómo te quiero entonces

entre las sábanas y el frío!”³

También pensaba que gracias al sol calentaba su cuerpo en el día y que la luna generaba el frío de la noche. Aunque a veces cuando veía el firmamento observaba a la luna que salía de día y no podía explicar el porqué. Sólo atinaba que en el día a veces hacía frío a pesar del sol; cosa que explicaba por la presencia de la luna que lo veía fijamente con su cara enorme.

Con la inercia del sueño de su niñez empezó a buscar la cueva para regresar al lugar de donde era. Maldecía el momento cuando entró a ella por tener que comer. Cayó en un absurdo letargo. Quería huir de su situación y volver con su tribu. A estar con gente como él; en donde no existía nada de lo que estaba viviendo de esta realidad bizarra.

Miró al suelo y vio una piedra con unos dibujos un tanto familiares. Eran flores y animales como los que había realizado con una vara y para su sorpresa estaban solidificados.

En ese tiempo libre que tenía no sólo se dedicaba a leer, sino que estudiaba lo que sucedía a su derredor. Veía como la gente perdía ese tiempo en ver unos aparatos como idiotizados. Observaba que los usaban en la calle y en todo momento. En ellos, y como arte de magia, aparecía la gente diciendo tonterías. Ahí la gente se desentendía de su vida cotidiana. Era absurdo ver como dicho tiempo no lo utilizaban para crear, leer y pensar. Consideraba que la vida de todos estaba condicionada



a no preguntarse ni a cuestionar nada. Vivían como zombis consumiendo toda clase de mercancías inútiles. La economía era el centro de atención y las preocupaciones materiales de existencia.

O de la desigualdad y sobreexplotación:

el plusvalor extraordinario.

La vida dio paso a cosas diferentes. Cierta vez se asomó a la casa del dueño del lugar y estaba comiendo. Había pedazos de gallina tirados en la basura. Tenía muchas cosas y una casa enorme. Le preguntó por qué había tanta carne de pollo en el lugar y le contestó: tú no eres el únicotrabajador que tengo, hay muchos cazando para mí y gracias a mí todos tienen que comer.

También le comentó estar harto de otros dueños de tierras que producían cuatro gallinas y quería ganar más. Por lo cual debía competir con ellos constantemente y no podía estar en paz.

El cavernícola se le quedó viendo y le dijo ¿pero ¿cómo? No sé... - repuso el patrón- he estado pensando mucho, ya que el nivel de producción que tengo es el mismo que el de mis competidores y deseo ganar más mercado ¿mercado? -Contestó el cavernícola- Mira no te he explicado, pero ahora hay algo que se llama dinero y de aquí en adelante te voy a pagar tu gallina... ¿y cómo es el dinero? -Repuso el cavernícola- El dinero es un billete o moneda que te sirve para comprar lo que quieras. Puedes comprar tu gallina u otra cosa -El cavernícola respondió- no... a mí sólo me gustan las gallinas; en realidad me he acostumbrado a esta canasta mínima de alimentos... ¿Qué es eso? - le dijo el dueño - bueno, es lo que necesito mínimamente para vivir. Y le llamo así porque he encontrado una canasta; meto mi gallina y me la llevo a mi cueva.

Está bien, como quiera que sea te voy a pagar con dinero o para que me entiendas, es un salario el que te voy a dar, el cual te debe alcanzar para tu gallina o canasta mínima de alimentos o salario real por lo mismo.

Así, al otro día, el dueño recibió las 3 gallinas y le dio 50 pesos al cavernícola, después de venderlas en 150 pesos. El cavernícola llegó a un lugar y ahí estaba la gallina que había cazado. Se la compró al vendedor y le dio los 50 pesos. Se alejó moviendo la cabeza pensando. Es lo mismo... pero, en fin. Mi patrón se está volviendo loco.

El tiempo siguió su marcha y todos los patrones así lo hacían. Le daban a su trabajador 50 pesos y ellos se quedaban con 150.

El dueño del lugar, sin embargo, al cabo de dar y dar de vueltas pensó en comprar un arma y dársela al cavernícola para cazar las preciadas gallinas. Fue con él y le dijo: mira, te traigo esta pistola que tiene 8 balas, con ella puedes matar 8 gallinas. No le digas a nadie ya que soy el único que la tiene. El cavernícola asustado dijo que como se manejaba eso, el dueño apuntó a un árbol y le dio en el mero centro del tronco. Después, apuntó a un pájaro y lo mató. ¿Ya viste?... es fácil ¿no? - le respondió el patrón-

Al otro día, al despuntar la mañana, cuando el sol apenas se asomaba por el horizonte, entre un montón de hierba el cavernícola se asoma y empieza a cazar gallinas. Lógicamente en las 8 horas mata las 8 gallinas y se las entrega a su dueño. El dueño va

y las vende en 50 pesos cada una y trae 400 pesos con él. Le dice al cavernícola que le va a dar sus 50 pesos.

Comienzan a haber más gallinas muertas en el mercado y por supuesto más dinero. Se quedaba con 350 pesos, cuando antes eran 100 pesos. Sin embargo, piensa en bajar el precio a 25 pesos para competir con otros y sacarlos del mercado. Con ello vuelve a vender las gallinas en 200 pesos, pero en esta ocasión le da 25 pesos de salario al cavernícola. Éste se enoja y le dice: no me va a alcanzar para comer... no te preocupes- le responde el patrón- ve a la tienda y que te vendan de nuestras gallinas. Así lo hizo y el cavernícola estaba feliz. Le costó los 25 pesos.

Sin embargo, al dueño le quedaron 175 pesos en vez de 100 pesos como era originalmente y, además, muchos otros dueños ya no vendían gallinas. Puesto que los precios eran muy bajos de las gallinas de nuestro patrón.

Así que concluimos que la ganancia del patrón crecía enormemente, mientras que al cavernícola le quedaba lo mismo. Parecía una ley de hierro consistente en mantener el salario al mínimo de subsistencia o salario real.

En realidad, esta desigualdad permanente se inició desde la llegada de su empleado, pero veía claramente cómo se multiplicaba, puesto que el cavernícola siempre ganaba lo mismo. Aunado a ello, cuando pudo haberle pagado más para que comprara cuando menos dos gallinas, nunca lo hacía, y con esto el patrón obtiene más ganancias.

¡He aquí la clave de la vida...! gritó entusiasmado el dueño de la tierra.

“mi estrategia es

que un día cualquiera

no sé cómo ni sé

con qué pretexto

por fin me necesites”⁴

Al ver todo esto dijo: qué tal si subo de precio pero que no esté a 50 pesos como antes; al cabo muchos de mis competidores ya no existen. Así, estaré por debajo del precio en que quedaron y por encima del que doy actualmente de 25 pesos.

Tomó la decisión de aumentar a 40 pesos su producto. Vendió a 320 pesos las 8 gallinas y la gente le seguía comprando, ya que vendía más barato que los demás. Su ganancia era de 280 pesos si le pagaba al cavernícola 40 pesos para que comprara su gallina.

Pero ese no era el chiste. Mejor le siguió pagando los 25 pesos y el cavernícola al ir de compras no le alcanzaba. Se sentía mal y sobreexplotado, y no le alcanzaba para su comida. Se tenía que olvidar de su salario real.



Fue a ver al dueño y éste sólo le dijo: si te conviene y si no, regresa al lugar de donde viniste o, te puedes casar y poner a trabajar a tu esposa e hijos, de esta manera puedes completar lo que te falta ¿Qué no sabes que es la inflación?... ¡a todos nos friega carajo! Además, ella va a entender esto como la liberación femenina.

-El cavernícola pensó y se dijo: - Aquí hay dos cosas: una es que por eso que se llama inflación nos pagan por debajo de nuestro sustento o **salario real** y no nos alcanza para vivir, y la otra, es que si otro patrón se da cuenta de que hay armas para matar gallinas también las va a conseguir y así la competencia será entre ellos. Por ende, y a la larga, estarán iguales.

Sin embargo, a los que están fastidiando son a nosotros y paulatinamente seremos cada vez más pobres y la desigualdad se irá agrandando al paso del tiempo. Una porque el **salario real** disminuye y otra porque ellos obtienen más. He aquí la clave de la productividad y de todo su engaño.

Bueno sería, y en la medida en que la productividad aumente, que los salarios también lo hagan. De esta manera, al incrementarse las ganancias, todos salgan beneficiados. Es

decir, tendríamos un **salario relativo**, de esta manera la desigualdad no aumentará al paso del tiempo. Vamos, será una vida más justa y equitativa, en donde el **florecimiento humano** y la fraternidad sea una realidad.

Al seguir reflexionando se decía: ...y es que la **cohesión social** debe existir en todas partes, ya sea en las tribus o en las sociedades avanzadas las cuales se ven impactadas por la propiedad privada y por los niveles de desigualdad existentes que, en su esencia, forman parte de la relación entre el patrón y el trabajador.

Pensar, entonces, en una cohesión social plena, es una utopía, y sólo se daría bajo la condición de la desaparición de la propiedad privada desmedida. Aunque es necesario y bajo estas condiciones de existencia, tratar de vivir lo mejor posible. En términos de ser, hacer, tener y estar.

Los patrones, por ende, se están comiendo la gallina de los huevos de oro y a la larga habrá múltiples problemas en el tejido social que sólo el Estado puede detener con violencia en contra de la sociedad o bien con retóricas que aplaquen los ánimos. He ahí su función. -Terminó de reflexionar, el cavernícola metido a filósofo-

O del regreso a la cueva.

El cavernícola se alejó lentamente pensando en la falta de comida. A su mente venía ese sueño de volver a su morada deseando se hiciera realidad. Sin saberlo vio como unos pollos y gallinas volaban a lo alto de un monte dando fuertes saltos hasta llegar a la cúspide. De ahí se precipitaban deslizándose por un tobogán cayendo en la oscuridad. Él hizo lo mismo y se aventó por la rampa de piedras rasposas hasta caer a lo desconocido. Empezó a caminar cojeando ya que se había lastimado.

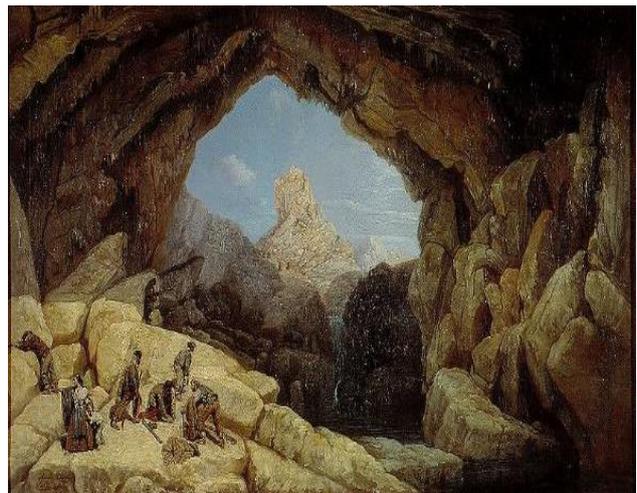
Con la pierna ensangrentada caminó y caminó, vio una gran cascada en una caverna junto a un río interno. Se acordaba que esa no era la ruta que había tomado anteriormente, pero su afán de huir del lugar de la explotación lo hacía seguir adelante. De repente, llegó a una salida de la gran cueva ¡en Croacia! Era el mismo sitio de donde partió a su extravagante aventura.

Ahí lo esperaban todos sus amigos que estuvieron buscándolo en uno y otro lugar. Toda la tribu se había consagrado a la tarea de encontrarlo. Le dijeron: ¿En dónde has estado? ¿Qué te pasó? ¿Qué es eso que cubre tu cuerpo? traes plumas por todos lados y pareces gallina ¿Y las pieles que cubrían tu cuerpo y tus pies?

Lo vieron con extrema curiosidad. Él respondió: de un lugar en donde la vida era de codicia y egoísmo y en donde poco se comparte. Era un sitio en el que había un mercado en donde se vendían gallinas y había armas para matar.

Todos estaban sentados y no sabían a qué se refería. Les habló de la existencia de arcos y flechas. De un fuego saliendo de un palito al tallarlo en una caja. Muy parecido a lo que hacemos- comentó- sólo que aquí es uno contra otro y allá lo hacen contra una cinta negra. Con eso no se tarda nada para encender las fogatas.

Les platicó sobre el dinero y como trabajaba para otra persona que se decía dueño de la tierra: ¿Tú trabajaste para otros? – Le dijeron- Sí; así fue, y trabajar para otros se llama explotación – respondió- Muchos se rieron y no sabían lo que trataba de decirles. Sin embargo, les dijo que la explotación y el dinero, así como la propiedad son el mal de todo lo



que sucedía en ese lugar. Otro mal, es pensar ser dueño de algo y de todo. Incluso de las personas. - ¿Cómo? ¿de personas? - dijeron sorprendidos- Sí, hasta de mujeres y hombres- repuso.

-Más bien están encerrados en sí mismos- seguía comentando el cavernícola, mientras movía la hoguera con un palo para darle fuerza a la lumbre- ya que van trabajan y regresan a su cueva y no hacen nada, únicamente se sientan, comen y ven un aparato todo el tiempo como estúpidos. No se han dado cuenta que su **tiempo libre** es para superarse y tratar de ser mejores en la vida. De hecho, a veces cuando caminan van viendo ese aparato en pequeño y no hacen caso de su entorno: parecen enfermos.

...yo me declaro del linaje de esos

que de lo oscuro a lo claro aspiran.

Y a la hora de morir, en la plenitud de un día,

cara a la primavera inminente, lanza en un

clamor postrero un último deseo,

la última saeta del viejo arquero ejemplar

¡Luz más luz!

claridad no es vida, pero es la plenitud

de la vida.”⁵

Hay quienes viven muy bien y a otros no les alcanza de su trabajo para obtener su sustento del día. También hay otros llamados homeless o vagabundos, los cuales deambulan por las calles y piden para comer. Existen lugares en donde dan comida para aquellos con problemas de manutención.

De repente nuestro personaje se para y les dice en una forma mística: lo extraño es que muchos creen en algo que llaman Dios y no hacen gran cosa por los demás. Van a los templos y lugares en donde gritan y cantan, pero poco hacen por su entorno y por sus semejantes. Incluso, algunos de sus dirigentes son muy ricos y hablan de la pobreza y el alma. La gente va a esa casa de oración y no es capaz de barrer el frente de su cueva o casa como le llaman. Acuden a escuelas para aprender a ser mejores y se matan por dinero.

Toman cosas muy raras para olvidarse y se caen en las calles. Fui a un lugar muy sucio y había mucha basura – le preguntaron sus amigos de la cueva- ¿qué es eso? - son los desperdicios de todos. Los tiran en la calle y nadie limpia. Como les digo, ni ellos son capaces de hacerlo. No me explico la situación. Lo que nos sobra a nosotros la naturaleza lo procesa, pero allá no hay manera y se acumula en grandes montañas.

Moviéndose de un lado a otro de la cueva se detiene a ver la fogata y les comenta: una vez vi morir a un hombre que tenía muchas propiedades y sus descendientes empezaron a golpearse con tal de quedarse con ellas. No les importa su papá, su mamá o la tribu, sólo el fuerte deseo de eso llamado propiedad. Esa es la responsable de muchos crímenes.

En realidad, el nivel de **cohesión social** o pegamento social es muy vulnerable debido a esa separación en la producción, en donde unos sólo trabajan y otros ganan. Aquí todos nos ayudamos y la unión no depende del grado de desarrollo, sino de la voluntad que se tiene.

Por cierto, hay algo curioso. A ellos les importa mucho el desarrollo que depende de los bienes materiales y sociales de existencia. Situación que me parece excelente, sin embargo, no piensan en el grado de felicidad que no depende únicamente de los bienes existenciales, sino de las formas en que entendemos nuestro entorno y lo moldeamos. Les explico: aquí donde vivimos somos felices y no tenemos un automóvil o una mansión- qué es eso- Le preguntaron-bueno eso es una casa muy bonita con muebles y muy cara; como una cueva arreglada... y un automóvil es algo que inventaron para ir de un lugar a otro que tiene ruedas. ¿Ruedas?

Lo que tenemos lo tomamos de la naturaleza, lo distribuimos entre todos y no hay alguien que tenga más que otro. Es decir, no existe la pobreza, ya que es producto de aquellos que tienen mucho. Somos iguales. Y una vez que no hay diferencias entre nosotros, nos ayudamos y somos fraternos. Vivimos bajo mayor nivel de cohesión social, ya que los niveles desiguales provocan desunión entre nosotros. En resumidas cuentas, lo que producimos todos, es para todos y si eso lo llevamos a un futuro, debe seguir existiendo, ya que los salarios y las utilidades, son una forma desigual de distribución de la riqueza material que impacta en la felicidad y en otros aspectos como el egoísmo. ¿Me entienden?

Enseñan a la gente a ser competitiva para alcanzar lo que otros tienen...pero no a ser felices e incluso les dicen que a eso vienen a este mundo.

De hecho, siempre pensé – les dijo- que, si unos tenían mucho y otros poco, era por la forma en que se relacionan laboralmente. Ahí está el problema... junto con el egoísmo, el cual ha forjado todo lo dicho anteriormente.

A lo lejos se oía el aullido de lobos y el viento pegaba en los arboles haciendo que las hojas volaran a grandes distancias, los árboles se sacudían fuertemente mientras continuaba sus reflexiones en voz alta.

No entiendo tampoco cómo eligen a un hombre como líder de la manada que les decía los voy a ayudar, pero nada hacía por ellos; cuando en realidad las soluciones son ellos mismos. Piden a ese hombre dinero y les dan únicamente para mantenerlos pobres. A pesar de que el dinero es de ellos y proviene de sus impuestos. Son altamente deshonestos y lo cubren diciendo que van a hacer esto y aquello.

“la moral es un árbol de moras”⁶

Siempre les dicen los voy a educar, pero es imposible, ya que, si eso sucede, ya no lo van a elegir y se van a dar cuenta de su terrible situación. Hay algo poco comprensible- les comentaba- hablan de democracia e igualdad al elegir a un líder o gobernante como ellos le denominan, pero no se piensa cuando se trata de lo económico.

Tampoco tienen idea del sonido del mar, del río, de las aves y de la naturaleza misma. En el mar vi como pescaban mucha basura, había botes de plástico que la marea traía, los cargaban en grandes bolsas para venderlos. No sé, disculpen lo que les digo, pero al sol ni siquiera le dan ganas de dormir con



tanto mal olor ¿Qué? –Respondieron en la tribu- no me hagan caso –Respondió el cavernícola-A estas alturas al cavernícola se le veía cansado, demacrado y con el parpadeo de la luz de la fogata les decía: Ya no es tan clara el agua como la conocemos. Los ríos huelen muy mal. Su olor es como un oso que tiene tiempo de muerto. Ha sido

el lugar en donde descargan el agua contaminada y los peces han muerto y su belleza también.

Les platicó también cuando su patrón una vez le recriminó diciéndole que tenía para comer gracias él. Siento que es un absurdo porque siempre estaba sentado y no hacía nada, mientras yo mataba las gallinas. A veces sí trabajaban, pero son increíbles sus ganancias. Una vez fui a ver a mi patrón y verdaderamente no entendí tanta gallina muerta tirada en el suelo sin que alguien se la comiera, cuando otros se morían de hambre.

Cierto día caminando me empezaron a gritar cavernícola por mi físico. Para ellos, quiere decir atrasado, ignorante, torpe y muchas otras cosas. Eso es común; te ven como un ser raro. Entre ellos también se ven así. Te discriminan por el color, por tu género, por tus preferencias, por tu religión o por ser diferente. Es un absurdo, y creo que vi tristemente hacia dónde va la humanidad, en cuya base nos encontramos.

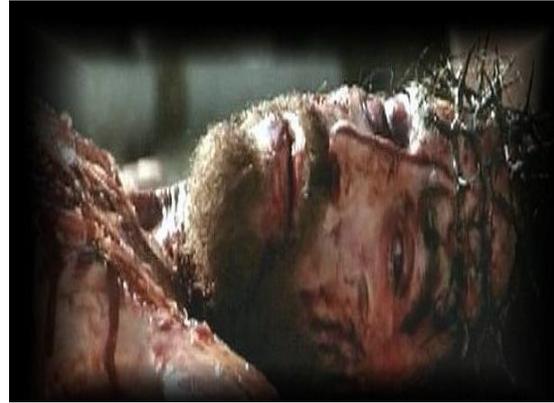
Todos estaban atentos a la plática, pero poco entendían. Entre ellos se decían: qué rara habla. No entendemos nada ¿Qué comió? En realidad, parecía una reunión con Jesús al frente de sus apóstoles platicando de parábolas con la luz en el rostro. Algo como la última cena.

A veces el cavernícola se quedaba pensando sobre su situación en medio de las miradas de los demás. Sabía que otros vendrían diferentes a él y a su tribu. Eran seres de conocimiento, eran sapiens y dominarían la escena. Los vio con sus propios ojos al pasar a otro tiempo. Consciente estaba de los sapiens y una inteligencia falta de valores. A diferencia de él, que se veía más cerca de los instintos y de una comunidad.

Esa noche fueron atacados por un mamut y todos se apoyaron para defenderse. Corrieron a un lugar lleno de fango para acorralarlo y el cavernícola con gran astucia lo mató. Después bailaron hasta el cansancio y lanzaban gritos al aire. La fogata, al pasar la noche, paulatinamente se consumía. Se fueron durmiendo uno a uno y todos quedaron recostados alrededor del fuego. Mientras, los lobos seguían aullaban, los animales de la noche se asomaban y las luciérnagas pintaban la oscuridad con puntos en el cielo oscuro. Había muchos ruidos y sonidos selváticos que provenían del bosque,

como el golpeteo del agua de un río próximo sobre las piedras. Para ellos, el canto de la naturaleza era lo mejor para dormir y vivir en paz.

La tribu en realidad no estaba contenta con el regreso de uno de sus miembros. Parece estar enfermo de la cabeza -se decían-



Pensaba cosas raras y ahora se atrevía a desear que la vida no se convirtiera en compleja como en el mundo del que regresó. Ya no pertenece a la tribu, es necesario deshacernos de él.

Cierto día al levantarse, fue a ver a un amigo y deseaba platicarle su aventura. Sentado en una piedra, veía unos pollitos y le dijo: ¿Y esos pollos... de qué gallina son? – El amigo contestó- no sé, aquí vino a poner sus huevos y nacieron. Pero ahora son míos y no de la comunidad. De la tribu es la gallina; al fin y al cabo, no se van a dar cuenta que me quedo con ellos. Y el cavernícola con un grito de desesperación exclamó: ¡Nooooooo! Y acto seguido se abalanzó en su contra. El amigo tomó una gran roca que tenía preparada y se la aventó en la cabeza. Todos fueron a verlo y con alegría felicitaron al héroe que había logrado tal hazaña.

“Hay un modo de que me hagas completamente feliz,

Amor mío: muérete”⁷

Mientras la celebración continuaba de toda la tribu afuera de la caverna, el cuerpo del cavernícola yacía inmóvil en el piso. Apenas se le podía ver la mitad de su cara con el pelo enmarañado y ensangrentado. Un hilo de plasma corría hasta un pequeño orificio y se perdía en la arena.

Inmóvil respiraba con mucho trabajo ya que la sangre se le acumulaba en su nariz y garganta. Permeancia sin movimiento alguno, mientras un haz de luz penetraba desde lo alto y alumbraba todo el espacio con tonalidades del color de la piedra. Era un tono anaranjado que rebotaba por todos los lugares hasta llegar a donde se encontraba un

ser que vio como la vida se trasformaba en algo que iba separar a los seres humanos: la propiedad.

“Los amorosos salen de sus cuevas

temblorosos, hambrientos,

a cazar fantasmas.”⁸

Primavera de 2017

(UCA) para la organización y desarrollo del XV Congreso Centroamericano de Sociología; esfuerzo que se ha visto compensado con la asistencia de más de 500 participantes de todos los países de Centroamérica y de otros países latinoamericanos, lo cual constituye una evidencia de la necesidad del diálogo interdisciplinario y transdisciplinario para continuar en la profundización de los debates que nos demanda la compleja realidad en que vivimos, desde unas ciencias sociales comprometidas socialmente y desde una clara conciencia ética, que es una demanda urgente de esta época histórica.

Ciudad de Managua, Nicaragua, 14 de octubre de 2016.

²Carlos Puebla.

³Jaime Sabines.

⁴Mario Benedetti.

⁵José Ortega y Gasset.

⁶Gonzalo N. Santos.

⁷Jaime Sabines.

⁸Jaime Sabines.